

**La humanidad no conseguirá la paz
hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia.**

(Dz. 300)

Para proclamar el mensaje de misericordia de Dios ante todo el mundo Jesús Misericordioso escogió y formó a la monja polaca Hermana Faustina Kowalska.

Le dijo: **Preparas al mundo para Mi última venida.** (Dz. 429). Y la Virgen María agregó: **Yo di al mundo el Salvador y tú debes hablar al mundo de su gran misericordia y preparar al mundo para su segunda venida.** (Dz. 635)

El día de la canonización de la Hermana Faustina, El Santo Padre Juan Pablo II expresó, entre otras cosas:

“La canonización de la Hermana Faustina tiene un significado especial. A través de esta canonización, hoy deseo transmitir el Mensaje de la Misericordia al Nuevo Milenio. Lo transmito a todas las personas, para que sigan aprendiendo cada vez más sobre el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro del hombre.”

“Faustina, regalo de Dios a nuestra época, regalo de la tierra polaca a toda la Iglesia, obtén para nosotros, la profundidad de conocer la misericordia de Dios. Ayúdanos a experimentarlo personalmente y con todo el coraje dar a las personas el testimonio sobre él. Deja que tu mensaje de luz y esperanza se extienda por todo el mundo, llamando a los pecadores a convertirse; que apague las disputas y el odio; que invite a las personas y a los pueblos a manifestar activamente la fraternidad”.

Que los fragmentos seleccionados del “Diario” de Santa Hermana Faustina contribuyan a conocer y aceptar con confianza los mensajes de la misericordia de Dios, a experimentar de forma personal sus gracias sin límites, especialmente en situaciones difíciles de la vida.

MENSAJE DE MISERICORDIA DE DIOS

El Señor Jesús encomendó a Santa Faustina, la monja polaca de la Congregación de la Madre de la Misericordia de Dios, la gran misión de difundir al mundo el mensaje de la Misericordia. Esta misión consiste en recordar la verdad bíblica sobre el amor misericordioso de Dios hacia el hombre y en llamar a proclamarla con nuevas fuerzas a través del testimonio de la vida, de los hechos, de las palabras y de la oración. Una parte integral de este mensaje es la celebración de la Divina Misericordia, cuya esencia y condición de la práctica es el cuidado de confianza en Dios (es decir cumplimiento de Su voluntad) y de la misericordia hacia los demás.

Las formas privilegiadas de esta oración con las que Jesús vinculó grandes promesas, siempre y cuando se realicen con un espíritu de confianza en Dios y de misericordia hacia los demás, incluyen: la imagen de Cristo con la firma: “Jesús, en ti confío”, la celebración de la Misericordia el primer domingo después de Pascua, la Coronilla a la Divina Misericordia, la oración en el momento en que Jesús murió en la cruz llamada la Hora de la Misericordia y la difusión de la adoración de la Misericordia.

Las palabras de Jesús a la Hermana Faustina:

Tú eres la secretaria de Mi misericordia; te he escogido para este cargo en esta y en la vida futura. (Dz. 1605)

Tu misión es la de escribir todo lo que te hago conocer sobre Mi misericordia para el provecho de aquellos que leyendo (67) estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a Mí. (Dz. 1693)

Hoy te envío a ti a toda la humanidad con Mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla a Mi Corazón misericordioso. (...) Antes del día de la justicia envío el día de la misericordia. (Dz. 1588)

He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida de ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. (Dz. 1520).

La conversión y la perseverancia son las gracias de Mi misericordia (Dz. 1577)

El Salvador desea que la misericordia de Dios sea conocida en todo el mundo, para que toda persona que se le acerque con confianza, descubra su belleza y riqueza. Aprender sobre el misterio de la misericordia de Dios crea y desarrolla en nosotros una actitud de confianza en Dios y misericordia hacia los demás.

Deseo la confianza de Mis criaturas, invita a las almas a una gran confianza en Mi misericordia insondable. Que no tema acercarse a Mi el alma débil, pecadora y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de Mi misericordia. (Dz. 1059)

Mi misericordia se toma con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. (Dz. 1578)

Hija Mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a Mi misericordia, tú debes ser la primera en distinguirse por la confianza en Mi misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mi. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte. Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera – la acción, la segunda – la palabra, la tercera – la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora Mi misericordia. (Dz. 742)

La actitud de confianza en Dios, expresada en el cumplimiento de su voluntad revelada en los mandamientos, en la palabra de Dios, en los deberes del estado o en las inspiraciones del Espíritu Santo, y la práctica de la misericordia hacia los demás mediante hechos, palabras u oraciones, constituye la esencia de la oración a la Divina Misericordia. Es considerada también una condición para cumplir las promesas que Jesús hizo con las nuevas formas de adoración de la Misericordia de Dios.

IMÁGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO

La hermana Faustina visualizó la imagen de Jesús Misericordioso el 22 de febrero del 1931 en Płock. Por la tarde, en la celda, visualizó a la figura de Jesús en una postura de marcha. Llevaba una túnica blanca, la mano derecha levantada para bendecir y la mano izquierda tocando la inclinación de la túnica sobre su pecho, de donde salían dos rayos: rojo y pálido. Había rastros de martirio en sus brazos y piernas.

Pinta una imagen según el modelo que ves y firma: “Jesús, en Ti confío”. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y [luego] en el mundo entero. Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte... Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia... Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo a las almas pecadoras. (Dz. 47-49)

Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: “Jesús, en Ti confío”. (Dz. 327)

Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella. (Dz. 570)

La imagen muestra el amor misericordioso de Dios y fue plenamente expresada en el misterio pascual de Cristo, en su martirio, muerte y resurrección. En la imagen, vemos a Jesús resucitado, con una túnica blanca, pero en sus brazos y piernas lleva rastros de las heridas de la crucifixión. También tiene un corazón perforado, no visible en la imagen, pero de él salen dos grandes corrientes: roja y pálida. Así explicó Jesús su significado:

Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas (Dz. 299)

El sacramento del bautismo y el sacramento de la penitencia purifican nuestras almas. El agua también es un símbolo bíblico de todas las gracias del Espíritu Santo. Nos alimentamos de la Eucaristía, que en la imagen está simbolizada por un rayo rojo. Por un lado, la imagen nos habla de la gran misericordia de Dios, que se ha revelado por completo en el misterio de Cristo, y por otro lado, nos recuerda el deber de confiar en Dios y amar a los demás.

FIESTA DE LA MISERICORDIA

Jesús pidió que el primer domingo después de la Pascua sea una fiesta de la Misericordia y que esta fiesta se celebre en todo el mundo. Con ella está relacionada la mayor promesa, que se refiere al perdón completo de culpas y castigos, es decir, la gracia que recibimos solo en el sacramento del bautismo. Para recibirlo, uno debe realizar una confesión, sin apegarse a ningún pecado, presentarse a la Santa Comunión en la Fiesta de la Misericordia y cumplir las condiciones de la oración a la Divina Misericordia, es decir, confiar en Dios (cumplir Su voluntad) y hacer el bien a los demás a través de hechos, palabras u oraciones.

Esta Fiesta ha salido de las entrañas de Mi misericordia y está confirmada en el abismo de Mis gracias. Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá. (Dz. 420)

Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores... Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas... En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. (Dz. 699)

Mira hacia el abismo de Mi misericordia y rinde honor y gloria a esta misericordia Mía, y hazlo de este modo: Reúne a todos los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de Mi misericordia. Deseo darme a las almas, deseo las almas, hija Mía. El día de Mi Fiesta, la Fiesta de la Misericordia – recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de Mi misericordia. Yo las sanaré y las fortificaré. (Dz. 206)

Di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de Mi misericordia para el consuelo del mundo entero. (Dz. 1517)

No encontrará alma ninguna la justificación hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia y por eso el primer domingo después de Pascua ha de ser la Fiesta de la Misericordia. Ese día los sacerdotes han de hablar a las almas sobre Mi misericordia infinita. (Dz. 570)

CORONILLA A LA MISERICORDIA

Jesús dictó la Coronilla a la Divina Misericordia a la hermana Faustina en Vilnius del 13 al 14 de septiembre de 1935. Esta es la segunda oración dada por Jesús, después de “Padre Nuestro”. Jesús confiaba que esta oración traía grandes promesas de gracias y beneficios mundanos. De acuerdo con la voluntad de Dios, especialmente la gracia de una muerte feliz y tranquila. Por ella pueden pedir no solo aquellos quienes rezan la Coronilla, sino también los agonizantes, por los que orarán los demás.

Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece, recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia infinita. (Dz. 687)

A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi voluntad. (Dz. 1731)

A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en

Mi bondad. Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso. (Dz. 1541)

Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma. (Dz. 811)

Innumerables testimonios confirman la efectividad de esta oración y las gracias que reciben las personas al rezarla. De hecho, nos referimos en ella al argumento más fuerte: ofrecemos al Padre Celestial el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Deidad de Su Hijo amado y nuestro Señor Jesucristo.

HORA DE MISERICORDIA

En octubre de 1937, en Cracovia, el Señor Jesús ordenó a la hermana Faustina honrar el momento de su muerte en la cruz al contemplar su pasión y pedir la misericordia de Dios para todo el mundo, especialmente para los pecadores. La oración en la Hora de la Misericordia se puede practicar todos los días a las tres de la tarde. Debe dirigirse directamente a Jesús y debe hacer el llamado al valor y los méritos de su dolorosa pasión.

A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Esta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión. (Dz. 1320)

Deseo que conozcas más profundamente el amor que arde en Mi Corazón por las almas y tú comprenderás esto cuando medites Mi Pasión... Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación. (Dz. 186)

En la cruz, la fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna. (Dz. 1182)

Que cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero... En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. (Dz. 1572)

En esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a Mi misericordia de cada criatura. (Dz. 1572)

PROPAGACIÓN DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Jesús nos invita a ser apóstoles de Su misericordia y nos anima a difundir la adoración de la Misericordia de Dios en todo el mundo.

Habla al mundo de Mi misericordia, de Mi amor... Haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abraze a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz... Cuando un alma se acerca a Mi con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas. (Dz.1074)

Escribe, habla a las almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia. (Dz.965)

A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa protege a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso. (Dz. 1075)

Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen. (Dz.1521)

Estas promesas hablan de la gran importancia de difundir el culto a la Misericordia, ya que Jesús promete protección materna en la vida y en el momento de la muerte a todos los que emprendan esta tarea. Por lo tanto, la celebración de la adoración de la Misericordia es una de las formas de la oración de la Divina Misericordia, junto con la imagen de la Misericordia, la Fiesta de la Divina Misericordia, la Coronilla y la Hora de la Misericordia, porque esta práctica ha sido dotada con las promesas de Jesús de las que todos puedan beneficiarse.

JESÚS EN TI CONFÍO

Elaborado por: *Ryszard Hodowany*

Textos del “Diario” de Santa Hermana Faustina